

José María Ferri Coll

LA POESÍA DE LA ACADEMIA
DE LOS NOCTURNOS

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

PREFACIO	13
1. INTRODUCCIÓN	23
1.1. LA RAZÓN DE LAS ACADEMIAS	23
2. HISTORIA DE LAS ACADEMIAS LITERARIAS	33
2.1. ANTIGÜEDAD Y EDAD MEDIA	33
2.2. RENACIMIENTO Y BARROCO	41
2.2.1. <i>Academias italianas</i>	41
2.2.2. <i>Academias francesas</i>	49
2.2.3. <i>Academias españolas</i>	55
2.2.3.1. Introducción	55
2.2.3.2. Academias del siglo XVI	58
2.2.3.3. Academias del siglo XVII	68
2.3. LA REFLEXIÓN HISTÓRICO-CRÍTICA SOBRE LAS ACADEMIAS ESPA- ÑOLAS DEL SIGLO DE ORO: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	103
3. LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS	123
3.1. LA VALENCIA FINISECULAR DE LA ACADEMIA	123
3.2. JERARQUIZACIÓN DE LOS ACADÉMICOS Y OBJETIVOS DE LA ACA- DEMIA	128
3.3. LOS ESTATUTOS	141
4. CREACIÓN POÉTICA EN LA ACADEMIA DE LOS NOCTUR- NOS	147
4.1. IDEAS POÉTICAS EN LAS ACADEMIAS LITERARIAS	147
4.1.1. <i>El debate entre términos opuestos</i>	160

4.1.2.	<i>La inflexión de los tópicos clásicos</i>	165
4.2.	EL CANCIONERO AMOROSO	169
4.2.1.	<i>El amor como fórmula poética</i>	169
4.2.2.	<i>Tipologías textuales: el modelo de García Berrio</i>	170
4.2.3.	<i>La expresión de la no correspondencia amorosa</i>	174
4.2.3.1.	Especialización léxica: el <i>cuidado</i> de amor ..	174
4.2.3.2.	Sujetos encargados	177
4.2.3.3.	La mujer, creadora y creación lírica	179
4.2.3.4.	El tópico de “La dama no ama al poeta”	188
4.2.3.5.	Aspectos formales	204
4.2.3.6.	Listado de académicos que tratan el tema	210
4.2.3.7.	Tablas de frecuencia	211
4.2.3.8.	Clasificación formal, métrica y de contenido	212
4.2.3.9.	Claves de la clasificación	219
4.2.4.	<i>La expresión de la correspondencia amorosa</i>	221
4.2.4.1.	El tópico de “La dama ama al poeta”	221
4.2.4.2.	Listado de académicos que tratan el tema	237
4.2.4.3.	Tablas de frecuencia	238
4.2.4.4.	Clasificación formal, métrica y de contenido	239
4.2.4.5.	Claves de la clasificación	241
4.3.	POESÍA MORAL	243
4.3.1.	<i>Principales motivos de sesgo ético: el ideal de “templada vida”</i>	243
4.3.2.	<i>Aspectos formales</i>	257
4.3.3.	<i>Listado de académicos que tratan el tema</i>	259
4.3.4.	<i>Tablas de frecuencia</i>	260
4.3.5.	<i>Clasificación formal, métrica y de contenido</i>	262
4.3.6.	<i>Claves de la clasificación</i>	263
4.4.	POESÍA SATÍRICA Y BURLESCA	265
4.4.1.	<i>Definición de sátiras y burlas</i>	265
4.4.2.	<i>Sentido de la sátira académica</i>	271
4.4.3.	<i>Aspectos formales</i>	283
4.4.4.	<i>Listado de académicos que tratan el tema</i>	290
4.4.5.	<i>Tablas de frecuencia</i>	291
4.4.6.	<i>Clasificación formal, métrica y de contenido</i>	293

4.4.7. <i>Claves de la clasificación</i>	297
4.5. POESÍA RELIGIOSA	300
4.5.1. <i>El sentimiento religioso y su expresión académica</i> ...	300
4.5.2. <i>Lírica profana y religiosa: comunión formal</i>	303
4.5.3. <i>Clasificación temática</i>	309
4.5.4. <i>Aspectos formales</i>	317
4.5.5. <i>Listado de académicos que tratan el tema</i>	321
4.5.6. <i>Tablas de frecuencia</i>	322
4.5.7. <i>Clasificación formal, métrica y de contenido</i>	323
4.5.8. <i>Claves de la clasificación</i>	327
4.6. ASPECTOS MÉTRICOS	328
5. BIBLIOGRAFÍA	341

PREFACIO

La pertinencia de cualquier investigación siempre está sujeta a los intereses de cada época. Los primeros editores y estudiosos de la Academia de los Nocturnos contemplaban sus textos como el arqueólogo que acaba de descubrir el sitio de una ciudad antigua. Don Pedro Salvá, que fue propietario de los manuscritos y publicó una antología poética extraída de ellos en 1869, consideraba que las actas eran el volumen más “precioso” de su biblioteca. Asimismo Ferruccio Blasi, quien dedicó un artículo a la Academia en 1929, aludía al manuscrito denominándolo “rarissimo documento”. Desde entonces, los acercamientos críticos a la poesía de la Academia de los Nocturnos han sido escasos. Una parte considerable de los juicios acerca de la poesía del cenáculo valenciano no procede de un análisis detenido de los poemas, sino que, intentando explicar una amplia nómina de textos poéticos, se ha ceñido al estudio de unos cuantos poemas pintorescos, con la intención previa de concluir que las composiciones que se oían en la Academia eran de carácter festivo y circunstancial. Es más, el adjetivo *académico* está impregnado de connotaciones peyorativas, de suerte que muchos investigadores lo han utilizado con el sentido de “ocasional”, “burlesco”, “superficial”, “frívolo”, etc. Sin embargo, aunque estos juicios fueran del todo ciertos, no sirven para explicar la obra poética de la Academia. En nuestros días, lo académico se considera fenómeno complejo, susceptible de ser abordado en sus distintas facetas. Por lo que hace a las sociedades literarias, el estudio de la poesía allí leída es relevante por dos razones fundamentales. La primera se refiere al valor intrínseco de la obra artística de estas instituciones. La segunda viene motivada por la idiosincrasia de tales juntas, que funcionan como sinécdoque cultural de la sociedad española del Siglo de Oro. El carácter aglutinador y representativo que ostentaban se reflejó en los estatutos con que se gobernaron. Éstos hacen hincapié en la criba de sus miembros, seleccionados entre los ciudadanos de mayor entendimiento, al tiempo que disponen una jerarquización de la academia, émula del orden social y político de la España de los Austrias. En este sentido las academias españolas del Siglo de Oro funcionaron como talleres literarios en que se leían las obras que habían sido encargadas previamente a sus miembros. Éstos procedían de la nobleza, el clero, las

profesiones liberales y las artes. Puesto que no existió lectura popular ni literatura burguesa, según la autorizada opinión de M. Chevalier, se puede afirmar que participaron en estas reuniones todos los grupos que tenían acceso a la lectura. Arropados los académicos por un ciudadano principal, cuya casa ocupaban para celebrar las sesiones, estas sociedades emergieron en el momento en que la ciudad se convirtió en escenario de la vida política y artística, pues que hasta ella se habían desplazado los señores desde sus solares rurales. Después de haber sido establecida la Corte en Madrid, tras el breve período vallisoletano, escritores de todos los reinos peninsulares que conformaban la Monarquía se dirigieron hasta allí en busca de mecenazgo y éxito. Ser poseedor de un acervo cultural considerable significaba el acceso a las codiciadas *secretarías* de la nobleza, las escribanías públicas o privadas y el tutelaje de los jóvenes privilegiados. El saber en sí mismo no era una fuente de riqueza, sino todo lo contrario, pero la polivalencia del hombre culto en los asuntos públicos y privados le valía numerosas ocupaciones lucrativas, por más que se quejaran los escritores de la falta de mecenas. Dicho sea al paso, la actitud de la nobleza hacia el gremio literario había ido cambiando a lo largo del XVI, de modo que, si el Renacimiento alimentó la idea del escritor soldado que se cobija en la Corte y se siente partícipe del orden sociopolítico, a medida que nos acercamos al siglo XVII cunde el ejemplo de quienes menosprecian la Corte y se alejan de ésta siempre que pueden —es el caso de Rodrigo Caro, Soto de Rojas, Medrano, Arguijo, etc.—. En este momento, potentados de todas partes protegen a los escritores por lástima, tal como hizo el conde de Lemos con Cervantes, o para servirse de ellos, en el ejemplo del duque de Sessa y Lope de Vega. Emulando el esplendor de la capital, algunas urbes —sirvan de ejemplo Sevilla, Zaragoza, Salamanca y Valencia— se engalanan y preparan para celebrar todo tipo de fiestas, recibimientos reales, bodas, bautizos, etc., en los que la poesía estuvo presente al convocarse justas y academias de ocasión, aparte de cubrir con ella algunas partes de la arquitectura urbana. En este contexto, la academia es una faceta fundamental del ritual del poder que exhibieron los Austrias en sus distintos reinados. Aunque las academias españolas no sufrieron el acoso gubernamental con que se sometió a las juntas francesas, ni contaron con tan generosos mecenas como las italianas, parece evidente que la clase dirigente se afanó en controlarlas y ponerlas a su servicio. Así se explica el entusiasmo con que la nobleza las patrocinó y mantuvo en sus residencias. Si en lo sociopolítico estas instituciones eran espejo del orden social y político establecido por los Habsburgo, por lo que hace a lo literario interesa destacar que la literatura oída en aquellas reuniones obedecía a la imitación de los tópicos de mayor éxito en la época. Este hecho revela que los trabajos académicos eran fundamentalmente literatura de literatura, es decir copia de

los modelos habilitados por la tradición y calco de sus principales esquemas retóricos y métricos. Llegados a este punto, era normal que un foro tan bien nutrido de patrones literarios sirviera para el adiestramiento de los imperitos y aficionados, algunos de ellos nobles que aspiraban a ocupar también el territorio de la palabra. En el fondo de las academias subyacían los ideales del humanismo, a pesar de que en España no existió ninguna institución que alcanzara la importancia de la *Crusca* italiana o la *Académie* francesa. Al contrario que éstas, las juntas españolas se aplicaron en la creación literaria y, a medida que transcurrían los años, se convirtieron en focos de murmuración, rivalidad y ejercicio literario frívolo e inane. Las academias literarias del Siglo de Oro, por tanto, nos informan del estado de la literatura en aquellos años, y revelan cuáles son los principios estéticos dominantes. En este sentido, las actas de una academia se convierten en un diario que atesora información valiosísima para el estudio de la poesía áurea, dado que allí se puede comprobar la divulgación de los tópicos, la fama de algunas fórmulas sintácticas, la verdadera aceptación de algunos vocablos más o menos técnicos empleados para abordar determinados sujetos, y la implantación tanto de estrofas como de versos castellanos e italianos. Al concurrir en las academias escritores de diferente valía y experiencia, al celebrarse éstas tanto en Madrid como en núcleos urbanos periféricos, y al incluir en la nómina de sus miembros a académicos que representan a los estamentos del poder político, el testimonio que éstas brindan permite reconstruir la estructura histórica de la literatura áurea y la modulación de sus más importantes motivos.

Siendo el conde de Aitona virrey de Valencia en tiempos de Felipe II, nació la principal sociedad literaria valenciana del Siglo de Oro, llamada Academia de los Nocturnos porque sus reuniones se celebraban generalmente por la noche. Este cenáculo es heredero de la tradición nativa de tertulias privadas y reuniones cortesanas –sobre todo en el período en que ocuparon el virreinato doña Germana de Foix y el duque de Calabria–, de la convocatoria de las academias madrileñas principalmente, y del modelo italiano seguido en la Península Ibérica con fervor. Tras la muerte de Fernando de Aragón, acaecida en 1550, Valencia perdió su Corte renacentista más admirada y prolija en saberes. En este sentido lleva razón J. Fuster al considerar la Academia como un foro que hace las veces de una Corte y sirve para aglutinar en ella a las elites de la ciudad. El advenimiento de la Academia coincidió con el desmoronamiento del Imperio de Felipe II y con el estancamiento de la economía valenciana. Al abrigo del orden social de los Habsburgo, nobles, clérigos y ciudadanos cultos se reunían en la ciudad del Turia cada semana para leer y oír los textos que les habían sido encargados por su Presidente, el noble más prestigioso de los contertulios. Regidos por unos estatutos que perseveran en la jerar-

quización de los académicos y en la observancia de los postulados contrarreformistas, plasmada esta última en la concesión al canónigo Tárrega del cargo de Consiliario, los *nocturnos* crearon una vasta obra formada por 805 poemas y 85 discursos en prosa. Entre los componentes de la Academia existen varias diferencias de orden cronológico, intelectual y social. En el primer caso se advierte una considerable disparidad en las edades de los académicos. La mayoría de nobles es muy joven y se halla rozando la treintena, mientras que muy pocos académicos se acercan a los cuarenta años o los superan. La capacidad intelectual y literaria es muy diferente, de modo que, mientras que algunos académicos han cursado estudios universitarios y poseen una vasta cultura, el bagaje de otros es más bien liviano. Lo mismo cabe decir de su destreza para componer versos. Son indudables la calidad literaria y el talento de algunos escritores que concurrieron a la cita de los *nocturnos*, aunque no es el caso de la mayoría de los académicos, quienes, a pesar de forzar su ingenio, no vencen la mediocridad. Así las cosas, la redacción de los discursos quedaba reservada a los académicos mayores o mejor formados, con la excepción de los que correspondían a algunos miembros en razón de su cargo. Por lo que hace a la jerarquización social de la Academia, es pertinente recordar que ésta refleja el esquema del poder en la sociedad de los Austrias. El vértice superior de la pirámide era ocupado por el Presidente, don Bernardo Catalán de Valeriola, representante del estamento nobiliario. Por debajo de él se hallaban el canónigo Tárrega, Consiliario y exponente del alto clero del Reino, y los nobles Francisco Despluges, quien actuaba como Secretario, y Miguel Beneito, que lo hacía como Portero. Este último, miembro de la baja nobleza, ocupaba un lugar totalmente subsidiario. En el centro de la pirámide se sitúa el resto de nobles y religiosos. La base la ocupan los ciudadanos instruidos que pertenecen a las profesiones liberales y a la literatura.

Dicho esto, llega el momento de recordar los objetivos de la Academia. Se propone el círculo valenciano constituirse en un foro adecuado para la reunión de ciudadanos principales de la ciudad, en que se reconocen *inter pares*. Asimismo, la asistencia a las sesiones servía para combatir el ocio en que vivían nobles y religiosos, al tiempo que, sobre todo los primeros, eran adiestrados en el ejercicio literario y se les imbuía de los principios ideológicos imperantes en ese fin de siglo. Aunque nunca fue una escuela al modo de la Academia Platónica, ni un círculo filosófico como las instituciones italianas del Renacimiento, los *nocturnos*, poseedores de una enciclopedia cultural considerable, se dedicaron a tratar en prosa asuntos científicos, técnicos, literarios, históricos, religiosos y políticos, amén de otros nimios. Se reproducían en estos textos los esquemas retóricos al uso —*exordium, narratio, confirmatio* y epílogo—, registrándose las dos modalidades principales de discurso, a saber: